



Vol. 6, No. 1, Fall 2008, 336-342
www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Review/Reseña

Paul D. Almeida, *Waves of Protest. Popular Struggle in El Salvador, 1925-2005*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2008.

Protesta popular y acción colectiva en El Salvador

Alberto Martín Álvarez

Universidad de Colima

Desde un punto de vista teórico el desafío fundamental para los estudiosos de la acción colectiva interesados en analizar los procesos de movilización en el denominado Tercer Mundo, radica en que las teorías dominantes sobre movimientos sociales han sido construidas a partir de estudios de casos procedentes de las sociedades industriales avanzadas. En buena medida debido a ello, estas teorías no ofrecen explicaciones convincentes acerca de las razones que explican el surgimiento de movimientos de protesta en las sociedades de la periferia capitalista. Este es precisamente uno de los problemas de investigación fundamentales que

trata de resolver el sociólogo Paul D. Almeida a través del análisis de la dinámica de las olas de protesta en El Salvador durante los últimos ochenta años.

Este pequeño país provee ejemplos de masivas olas de protesta en cada una de las etapas del desarrollo político y económico por las que ha atravesado la historia reciente de América Latina. Tanto en la etapa del monocultivo agroexportador de la primera mitad del siglo XX, como en la del Estado desarrollista de las décadas de los sesenta y setenta, así como en el período de la globalización neoliberal de los últimos veinticinco años, El Salvador ha sido testigo de algunos de los más importantes movimientos de protesta del mundo en desarrollo. Las fuertes similitudes que existen desde el punto de vista histórico en el desarrollo sociopolítico y económico de las sociedades latinoamericanas permiten al autor proponer la extrapolación de sus hallazgos teóricos más allá de la realidad salvadoreña.

Junto a ello, hay otros interrogantes específicos de suma importancia desde el punto de vista teórico a los que el libro trata de responder. El autor busca explicar el surgimiento de acción colectiva de masas de larga duración en contextos que son altamente desfavorables para el desarrollo de la misma. A menudo los movimientos de protesta en la periferia capitalista se han desarrollado frente a regímenes altamente represivos dispuestos a utilizar una violencia brutal de forma casi ilimitada. Desde el punto de vista de las explicaciones convencionales de la movilización, en estos contextos los incentivos necesarios para iniciar la protesta se encuentran ausentes, ya que los riesgos que asumen los activistas son demasiado altos y las posibilidades de conseguir sus objetivos parecen mínimas. El ciclo de protesta que se desarrolló en El Salvador entre 1972 y 1981 frente a un régimen militar brutalmente represivo—especialmente a partir de 1977—constituye un caso de estudio ejemplar de niveles elevados de movilización continuada en contextos de alto riesgo.

De la misma forma el autor se interroga sobre otra cuestión fundamental: ¿Cómo puede generarse acción colectiva en el marco de un

Estado neoliberal que mina las bases del activismo al dismantelar la base productiva que sustenta las estructuras sindicales y los movimientos sociales de base clasista? En esta ocasión, las movilizaciones que tuvieron lugar en El Salvador entre finales de la década de los noventa y los primeros años de la del 2000 contra la política de privatizaciones del gobierno de la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), proveen el material empírico del que Paul D. Almeida extrae importantes conclusiones teóricas.

A partir de la formulación de estas y otras preguntas de investigación de indudable relevancia teórica, el autor construye en el capítulo 1 del libro un sugerente marco teórico para explicar el desencadenamiento y las formas que desarrollan las olas de protesta tanto en estados autoritarios como en el mundo en desarrollo en proceso de democratización. Tomando como base a los teóricos del denominado “enfoque del proceso político” en el estudio de los movimientos sociales—Charles Tilly, Sydney Tarrow y Doug McAdam, entre otros—Paul D. Almeida identifica dos mecanismos principales productores de movilización: la oportunidad política y la amenaza. A partir de ellos analiza tres contextos políticos capaces de producir protesta. El primero lo constituyen los procesos de liberalización en los que la protesta es estimulada fundamentalmente por la oportunidad que constituye la apertura del sistema político, y más específicamente por la presencia de elecciones competitivas y por las facilidades de acceso a las instituciones del Estado. Estos períodos permiten la construcción de infraestructura organizativa por parte de una gran variedad de sectores sociales, lo cual permite el desencadenamiento de acción colectiva de larga duración. Como el autor demuestra convincentemente, este fue el caso en El Salvador entre 1927 y 1930 y más tarde entre 1962 y 1972. En esta última etapa, la liberalización del régimen estimuló la creación de sindicatos, organizaciones estudiantiles, cooperativas agrarias y organizaciones de base de la Iglesia católica. Esta infraestructura organizativa fue la responsable del desencadenamiento de una ola de protesta reformista sin

precedentes en el país y, una vez que el proceso de liberalización fue revertido a partir de 1973, del mantenimiento de la movilización.

Este es precisamente el segundo contexto político capaz de desencadenar movilización que plantea el autor, y que constituye sin duda una de sus propuestas más interesantes desde el punto de vista teórico. Almeida afirma que los problemas económicos atribuidos al Estado, la erosión de los derechos de la población, y la represión estatal constituyen amenazas capaces de desencadenar acción colectiva. Pese al efecto desmovilizador que acompaña a dichas amenazas en la mayor parte de las ocasiones, el autor defiende—en la línea de los teóricos de la movilización de recursos—que cuando existe una infraestructura organizativa preexistente de la sociedad civil suficientemente sólida—como la que dejaron los períodos de liberalización mencionados de 1927-1930 y 1962-1972—debemos esperar un incremento de la resistencia popular, una “movilización por intimidación”, según sus propias palabras. La erosión de derechos y la represión estatal bajo estas circunstancias de alta densidad organizativa surten el efecto de radicalizar los objetivos de la movilización—propiciando la creación de una identidad colectiva anti-sistémica—y de estimular el desarrollo de organizaciones con objetivos revolucionarios que recurrirán a métodos más disruptivos o violentos.

Esto abre la puerta a la comprensión de algunos de los procesos más importantes—pero también hasta ahora menos estudiados—de la ola de movilización social que precedió al desencadenamiento de la guerra civil salvadoreña (1981-1992) en un contexto de represión indiscriminada. Ello permite explicar el rápido desarrollo organizativo que experimentaron desde 1974 en adelante las organizaciones político-militares salvadoreñas que en octubre de 1980 fundaron el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), así como la fuerte interpenetración que se dio entre los denominados “Frentes de Masas” y las organizaciones de guerrilla. En ello reside también la clave para comprender la fortaleza y el

nivel de apoyo popular alcanzado por los insurgentes salvadoreños entre determinados sectores de la población durante la década de los ochenta.

El tercer entorno de movilización que cierra la explicación construida por Almeida para dar cuenta de la secuencia de la protesta popular en entornos no democráticos y transicionales, es el de la globalización neoliberal que cubre desde la década de los noventa del siglo XX hasta la actualidad. Las oportunidades políticas abiertas por procesos electorales estables -resultado a su vez de procesos de transición política hacia regímenes poliárquicos- han proporcionado mayor acceso institucional a diversas organizaciones de la sociedad civil y partidos políticos, proveyendo así al movimiento social de una infraestructura organizativa y de aliados de elite. Junto a ello, estos procesos de transición han coincidido en el tiempo—y en buena medida están funcionalmente interrelacionados—con la implementación en toda América Latina de políticas económicas de corte neoliberal. Los efectos de dichas políticas –reducción de servicios sociales, subsidios y programas públicos—han afectado negativamente a múltiples sectores sociales que han contemplado como eran privados de una serie de beneficios de los que disfrutaron en el pasado, gracias a las políticas desarrollistas y de expansión del Estado que se pusieron en práctica en todo el continente entre las décadas de los cincuenta y los sesenta del siglo XX. Esta combinación de apertura política y desarrollo de infraestructura organizativa de la sociedad civil, junto a la existencia de amenazas económicas atribuidas al Estado, permite explicar al autor el surgimiento de las olas de protesta contra los procesos de privatización o los tratados de libre comercio que hemos contemplado en los últimos años en América Latina, y en el caso concreto de El Salvador entre 1999 y 2003.

De forma interesante el caso salvadoreño pone también de manifiesto que, frente a la disminución de la fuerza de trabajo sindicalizada producto de las transformaciones asociadas a la globalización neoliberal, nuevos sujetos sociales han sido los protagonistas de las olas de protesta

contra las privatizaciones. Miembros de ONG's, estudiantes y empleados públicos en alianza con un partido de oposición (el FMLN) fueron capaces de bloquear los planes de privatización de la sanidad pública orquestados por el gobierno neoconservador de ARENA. De esta forma, la combinación de una infraestructura organizativa de la sociedad civil y el apoyo de un partido de oposición con fuerza electoral, ha demostrado ser capaz de desencadenar una acción colectiva que va mucho más allá de las revueltas más o menos espontáneas y esporádicas de los años ochenta contra los planes de ajuste estructural, para convertirse en una ola de protesta anti-globalización neoliberal de larga duración y alta efectividad en términos de la consecución de sus objetivos.

Desde el punto de vista metodológico, el autor realiza un estudio longitudinal—el primero en su especie—de las secuencias de acción colectiva en El Salvador entre 1925 y 2005. Lo hace utilizando la metodología denominada “análisis de eventos de protesta” desarrollada por los teóricos del enfoque del proceso político en movimientos sociales. Esto ha llevado a Almeida a obtener datos históricos de varios miles de eventos de protesta a través del período en estudio, procedentes fundamentalmente—pero no exclusivamente—de la prensa escrita. Estos datos han permitido al autor conseguir una secuencia completa del nivel de protesta, de la forma adoptada por la misma, de su distribución geográfica y del tipo de organización que anima cada evento de protesta desde 1925 hasta la actualidad. Ello le permite también poner en relación el tipo y nivel de protesta de cada momento histórico, con los específicos contextos políticos y económicos por los que ha ido atravesando El Salvador a lo largo del siglo XX.

La metodología utilizada y el diseño de la investigación por sí mismos convierten a *Waves of Protest* en un trabajo de incalculable valor y en una contribución fundamental para la comprensión de las dinámicas de la movilización en entornos autoritarios o de reciente democratización. A diferencia de otros trabajos publicados en las últimas décadas sustentados

en evidencias empíricas circunstanciales, el texto de Almeida está respaldado por un minucioso trabajo de documentación en archivos, así como de la revisión de una cantidad ingente de fuentes secundarias.

De forma más específica, la publicación de este libro representa un hito en lo que respecta al análisis de las dinámicas de movilización y protesta política en El Salvador. Si bien en los últimos veinticinco años se han publicado textos de indudable valor sobre algunos de los principales hechos de la historia política salvadoreña¹, la contribución de Almeida permite una comprensión acabada y sistemática de las causas y los actores centrales de la insurrección de 1932, la ola de protesta reformista de 1962 a 1972 y el ciclo de protesta radical de finales de los setenta, así como de las movilizaciones contra las privatizaciones de los últimos años.

Por todo ello, *Waves of Protest* está llamado a ser un libro de referencia para todos aquellos interesados en la comprensión de la acción colectiva en el mundo en desarrollo, y un texto imprescindible para el conocimiento de la historia de los movimientos de protesta en El Salvador.

¹ Ver por ejemplo: Thomas Anderson, *El Salvador 1932* (1982); Sara Gordon, *Crisis Política y Guerra en El Salvador* (1989); Mario Lungo, *El Salvador en los 80. Contrainsurgencia y revolución* (1990); Tommie Sue Montgomery, *Revolution in El Salvador. From Civil Strife to Civil Peace* (1995); Elisabeth J. Wood, *Insurgent Collective Action and Civil War in El Salvador* (2003).